

# Experiencias de vida como docente en servicio

Samuel Torres Delgado

---

*Alumnos de la Escuela Primaria José María Morelos y Pavón 2223,  
turno vespertino, en la clase de Educación Artística.*



*Fuente: Foto cortesía de Samuel Torres Delgado.*

Samuel Torres Delgado es licenciado en Diseño Gráfico por el Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (IADA-UACJ). Colaboró en diferentes medios de comunicación en el área de mercadotecnia, como académico en la UACJ y en la Universidad de Durango Campus Juárez. Actualmente es docente de tiempo completo de Educación Artística, Especialidad Artes Visuales, en el nivel básico del Subsistema Estatal de Educación. Correo electrónico: std2unew@yahoo.com.

## Resumen

Este trabajo es una autobiografía que relata mi historia de vida como docente en servicio, iniciando con los primeros estímulos en la etapa de preescolar, pasando por la escuela primaria, secundaria, preparatoria y formación profesional. También narra la experiencia al ingresar en el servicio docente tanto en el nivel superior como en el básico. Cada sección explica cómo influyeron algunos de mis maestros en los diferentes niveles académicos, las experiencias buenas y oscuras que dejaron huella en mi vida, así como las que impactaron en mi formación como docente. El texto se apoya con citas de expertos conocedores del tema, con lo que se busca encontrar una relación entre lo aprendido como alumno y lo que se realiza como catedrático universitario y maestro de adiestramiento de educación artística en el nivel de educación básica. En el contenido del trabajo resalto mis experiencias con los alumnos atendidos a lo largo de 12 años.

Palabras clave: PRÁCTICA DOCENTE, HISTORIAS DE VIDA, AUTOBIOGRAFÍAS, EDUCACIÓN BÁSICA.

## Introducción

¿Qué es enseñar? Para enseñar existe alguien que aprende o que adopta el papel de aprendiz. El que enseña es maestro, formador, docente, facilitador, etcétera, el fin es el mismo. Lo que intento es definir cuál es la función y característica principal de un formador. Para Michel Saint-onge (2000, p. 9), enseñar “se presenta como el acto de establecer una relación entre personas, una relación que introduce al otro en el camino para construir su propio saber en una disciplina concreta”.

Se puede destacar en el párrafo anterior las palabras “relación”, “construir” y “saber”. Esto me recuerda una analogía que escuché en relación al maestro y a la construcción de conocimiento. El maestro es como el albañil que cuenta con habilidad y destreza, conocimiento y experiencia para utilizar las herramientas necesarias para la construcción; está calificado para su labor, sabe cómo comenzar y se esfuerza por lograr su objetivo, que es la culminación de su obra.

Cada alumno que pasa por nuestra aulas es esa edificación que vamos formando los maestros. A algunos les tocó colocar los cimientos, a otros poner los ladrillos, resanar o enderezar la pared. Cada esfuerzo –día a día, clase a clase– sirve para colocar los bloques para formar un ciudadano digno de esta sociedad.

## **Formación básica**

*[Los profesores] se desprenden de cuanto tienen y de cuanto saben, porque su misión es esa: dar*  
(Poniatowska, 2005, párrafo 12).

En mi infancia nunca pensé que algún día llegaría a ser docente y mucho menos imaginar el hecho de estar frente a un grupo compartiendo conocimientos a personas que no conozco. Para iniciar este recorrido lleno de experiencias enriquecedoras hay que comenzar por el principio: mi formación básica.

Desde pequeño tuve la fortuna de contar con el apoyo de mi maestra de preescolar: María Elena. En ese tiempo solo se cursaba un año y tengo recuerdos muy vagos de aquellos episodios eternos de los cuales, según yo, permanecía en la escuela todo el día (;tres horas eternas!). Viene a mi memoria el trato y paciencia que la maestra tuvo durante mi estadía en la escuela y la participación que tuve con el bailable *El cerro de la Silla*, que fue la única vez que estuve en un grupo de danza. No existía un plantel construido con el propósito de atender las necesidades de los preescolares, así que se utilizaban el salón social de la colonia, acondicionándolo por las mañanas para ese uso.

Al inicio de la década de 1980 ingresé al nivel de primaria y todo marchaba bien hasta que llegué al tercer grado con la maestra Lucía, persona de edad mayor con un temperamento muy fuerte y poca tolerante hacia los niños inquietos y distraídos como yo. Se quejaba de que solo me pasaba el tiempo haciendo “monitos” en el cuaderno. Llegó el final del ciclo escolar y en realidad como niño no comprendí la situación o la razón por la cual no fui promovido al cuarto grado. Ese momento marcó el resto de mi vida, pues la mala práctica docente –que además motivó a mis padres a inscribirme en el turno vespertino de esa misma escuela– aumentó la confusión y hasta la fecha no sé si mis padres buscaron a la maestra para que ella les aclarara mi situación académica.

Ya en los siguientes grados experimenté otras facetas de aprendizaje. Recuerdo a mi maestro de quinto grado, el profesor Enrique, una persona muy estricta pero con mucho conocimiento de todos los temas. A veces solía salirse del tema central y nos platicaba sobre la vida, la muerte, la historia de México y otros temas de interés. Yo lo admiraba y consideraba muy preparado y listo para platicar de cualquier cosa.

Otro maestro que recuerdo por su manera particular de llevar la disciplina a “la antiqüita” fue el de cuarto grado: Xicoténcatl, originario –si mal no recuerdo– del estado de México. Su acento marcado lo delataba; su estilo y práctica docente era de los “maestros de antes”, ya que si te descubría en

una falta te podía lanzar el borrador desde el pizarrón y atinarte justo en la cabeza. En una ocasión sacó a unos compañeros del salón y los mojó con la manguera para que se callaran. Afortunadamente –o por desgracia– el maestro fue removido a otra zona escolar y dejó nuestro grupo.

En la secundaria sentí que fui influenciado por mi maestro de taller de electrónica, el maestro Mauro. Durante esa etapa descubrí que mis intereses y aptitudes estaban en la tecnología, concentrándome en ello y sintiendo indiferencia por las demás materias, en especial por las matemáticas. Mi maestro Mauro tenía la capacidad de generar un buen ambiente de aprendizaje en su taller, haciéndolo un lugar cómodo y agradable para experimentar y a la vez aprender. La clase era relajada; podíamos opinar y probar lo aprendido. Fue tanto el impacto de este maestro y sus formas de enseñar que el día de mi graduación recibí un reconocimiento por mi buen desempeño en su asignatura en los tres grados de secundaria.

En la preparatoria las cosas cambiaron un poco, porque decidí entrar a una carrera técnica y quise tomar más en serio el camino de la electrónica. Puedo decir que mis conocimientos previos sirvieron para avanzar en las materias especializadas o técnicas y todo marchaba muy bien hasta que empecé a bajar mis calificaciones. En ese tiempo solo recuerdo a un docente que me alentaba a seguir –el profe Juan–, porque era orientador y psicólogo en la escuela. Sus consejos siempre estuvieron llenos de ánimo y no faltaba una frase que motivara la jornada.

Llegó el tiempo de decidir qué carrera estudiar y tomé la opción de la ingeniería, pero no funcionó, pues las matemáticas nunca fueron mi fuerte. Esa etapa me llevó a reflexionar sobre mis capacidades e intereses y decidí darles opción a mis habilidades artísticas. Ingresé a la carrera de diseño gráfico.

En mi carrera profesional tuve muchos maestros, formadores expertos en cada una de las asignaturas. Mi coordinador de carrera fue Joaquín Cossio (hoy famoso actor), de quien aprecio su tiempo, atención y talento para formar profesionales del diseño. El mayor impacto e influencia lo recibí de parte de mi maestro de dibujo, Otto Campbell, quien fue fundador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y catedrático con más de 25 años de experiencia. En su juventud fue ayudante y aprendiz del maestro Diego Rivera y su técnica de dibujo la aplicó en los salones de clase, y sobre todo en su obra pictórica y mural.

El maestro Campbell no solo transmitió su estilo y técnica en el dibujo, sino que era una persona inquieta, llena de anécdotas, bromas e historias mitológicas y chuscas. Un hombre lleno de energía a pesar de tener 65 años de edad en aquel tiempo. Siempre estaba atento para atender las necesidades de sus alumnos; si lo buscaba uno en el taller de su casa, salía, atendía y prestaba sus

herramientas y tintas para realizar las tareas de grabado. Durante toda mi vida como estudiante no recibí tanto impacto como el que me dio la experiencia de estar en el salón de clases con el maestro Campbell. Un recuerdo muy especial fue cuando personalmente me regaló un grabado de un Cristo crucificado y escribió su nombre de autor en la esquina para comprobar su procedencia y autenticidad. Concluí mi carrera en el año 1997 y un año más tarde me enteré de su muerte a causa de un infarto cerebral. Es una pena perder a alguien que influyó de tal manera, dejando huella en mi vida personal y profesional.

## **La experiencia docente**

Luego de colaborar en los medios de comunicación por varios años, mi experiencia docente inicia gracias a la oportunidad que tuve, en diciembre de 2003, en el Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), justo en el tronco común de la carrera de Diseño, desempeñándome como docente durante siete años. Por casualidad, y algo de necesidad de trabajo, me acerqué con la directora del instituto, la maestra Carolina, y me propuso comenzar con ocho horas de clases atendiendo grupos de nuevo ingreso. El primer día estaba muy nervioso, y no sé si lo notaron mis alumnos, pero me temblaron las piernas, me sudaron las manos, se me trababa la lengua y, claro, no tenía idea de lo que hacía. Así comenzó el viaje en la docencia, sin tener experiencia, solo con mis recuerdos de estudiante. Pero tenía ganas de conquistar ese gran reto y curiosidad de las experiencias que me daba esta nueva faceta; es decir, descubrir qué se siente enseñar y recibir a cambio la satisfacción de tu labor docente en tus alumnos, hasta verlos en su graduación.

Para bendición, la UACJ es una institución comprometida con la excelencia académica, y ya en pleno ejercicio docente empecé a llevar cursos de capacitación en los que veíamos temas pedagógicos, epistemológicos, del pensamiento complejo, evaluación y planeación de clase. Fue una capacitación inicial de alrededor de seis meses, seguida de programas de actualización permanente durante los siete años de servicio. Este compromiso por la calidad en la educación me formó en la docencia y me ha servido para realizar mis labores docentes con claridad y responsabilidad. Creo que la universidad me dio las herramientas y experiencia para mi formación profesional.

La oportunidad de impartir clases en la carrera de Diseño me llevó a abordar materias en la de Arquitectura. En ella impartía Geometría Tridimensional y luego de varios semestres algunos de mis alumnos se acercaron para agradecerme por la clase; una de ellas comentó: “Profe, gracias por su clase, no sabe cuánto me ha servido”. Ese día sentí que valía la pena ser docente.

En 2011 ingresé al Subsistema Estatal de la Secretaría de Educación del estado de Chihuahua cuando se abrió una oportunidad de interinato para cubrir horas como maestro de educación artística. Todo fue muy rápido. Me llamaron de la oficina sindical para llevar papelería que me identificara con un perfil apto para dicha clase. El proceso no tardó más de tres meses y ya estaba en los salones. Comencé con grupos de preescolar haciendo la función de maestro de música y alternando mi especialidad de artes visuales. Con el paso de los años fui asignado a escuelas primarias, obteniendo así la responsabilidad de grados mayores. En estos grupos los retos se tornaron más demandantes, porque había que organizar los grupos corales de Himno Nacional, eventos navideños y de cierre de cursos; talleres de dibujo con técnicas como lápiz, carbón, Prismacolor, *gouache*, *collage*, etcétera, todo esto combinado con capacitación continua en cursos para docentes, talleres de formación continua y academias.

No basta que los maestros conozcamos los planes y programas de estudio o la Ley General de Educación. Se tiene que ir más allá, por los niños con los que trabajamos todos los días. Cito a Perrenoud (2004, p. 10): “La profesionalización de oficio del enseñante consistiría sencillamente, en incidir con fuerza en la parte profesional de la formación, más allá del dominio de los contenidos que hay que transmitir”.

Es satisfactorio ver cómo los alumnos responden a una situación didáctica bien implementada, organizada con tiempo. Esto me hace recordar una cita de Morin (2002):

En la construcción del conocimiento de la realidad, es preciso tener en cuenta que la realidad no es simple ni compleja, la realidad es lo que es nuestro pensamiento, si nuestro pensamiento es simple, nuestra realidad va ser simple; si nuestro pensamiento es complejo, entonces la realidad va a ser compleja.

Se debe pensar en los detalles, en construir alumnos para que practiquen el saber ser, saber hacer.

## **Conclusión**

En mi trabajo como maestro he aprendido que hay que disfrutar y amar lo que hacemos, sobre todo porque enseño a niños de preescolar que apenas están descubriendo un mundo de posibilidades; de igual forma con los de primaria que, aunque son más grandes, también dejamos huella en su experiencia escolar. Como maestro de educación artística siento cada día la necesidad de sensibilizar a los alumnos para que descubran que son creativos y que no hay imposibles, que los límites ellos mismos los trazarán.

Quizá se pregunten, ¿por qué un maestro de adiestramiento en educación artística, con una carrera en diseño, quiere estudiar una maestría en educación que prácticamente no encaja con su rubro o línea de estudio? La respuesta es sencilla: soy docente y como tal necesito estar completo, preparado, entrenado para dar respuesta a las necesidades de mis alumnos. A nivel personal quiero estar preparado para la evaluación docente, que es inminente para los maestros de artes, listo para satisfacer una necesidad personal de avanzar y lograr nuevos retos en la vida y, por último, para recibir una remuneración económica por el esfuerzo e inversión en mis estudios. Lo más importante para mí es mi familia y para quienes deseo sea el fruto de mi esfuerzo.

Dejo esta conclusión final de Saint-onge (2000, pp. 164-165):

Los profesores tienen un campo de competencia propio: ayudar a realizar aprendizajes que modifiquen las capacidades intelectuales de la gente. Esto exige de ellos un gran número de competencias: competencias de mediación, unidas a la interacción cognoscitiva con los alumnos, y competencias de organización del estudio, unidas al trabajo personal de los alumnos. Estas competencias merecen ser reconocidas y apreciadas no solamente por los profesores, sino también por todos los que han aprovechado sus servicios.

## **Referencias**

- SAIN-ONGE, M. (2000). *Yo explico, pero ellos... ¿aprenden?* México: Secretaría de Educación Pública, Fondo de Cultura Económica, Mensajero.
- PONIATOWSKA, E. (2005). *El maestro y sus niños, ¿quién enseña a quién?* Recuperado de <http://www.magisterio.com.mx/archivo/2005/octubre/htm/maestroyninos.htm>
- PERRENOUD, P. (2004). *La práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. Barcelona, España: Editorial Graó.
- MORÍN, E. (2000). Presentación. En *Memorias del Primer Congreso Internacional de Pensamiento Complejo*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional.